

mero de gente , à tan buen tiempo , que llegava de Africa Massinissa con muchos cavallos Numidas , y algunos Elefantes. Mas poco importa la numerosidad , y el valor à quien con ceño se vè mirado de la fortuna. Con la fuya prospera rompe Scipion , y deshaze los Elefantes , los Numidas , y aun los Lusitanos. Profundo sentimiento truxo la rota à nuestro Capitan , y nuevo cuidado. Era yà peligrosa la resistencia , y à desistir della no dexava defer descredito. Resolviose en passar à Italia por focorrer à su hermano Anibal , que en este tiempo hallava yà caída su felicidad en los casos militares. Dexò las cosas de Africa en España à cargo del segundo Asdrubal hijo de Gisgon , que en observancia de lo que le avia ordenado se fue recogiendo con toda la gente Cartaginesa à Lusitania. Con algun descanso y nuevas compañías de Portugueses alentò la esperança comun. Por la Andaluzia hizo correr sus vanderas. Dichosamente le sucedia. Interrumpiole las vitorias Marco Sileno , instruido por Scipion con tanta mano , que desbaratados los Africanos se derramaron sin orden por los campos y lugares Andaluzes.

203. Magon sabiendo como Asdrubal (ambos hermanos de Anibal) que caminava à Italia con un exercito en que llevaba numero grande de Lusitanos , avia sido infelizmente roto y muerto con la mayor parte de su gente por los Consules Claudio Nero y Livio Salinador , perdiendo totalmente las esperanças de sustentar la guerra de España , se embarcò en una flota , que ancorava en la Baia de Cadiz. Dio sobre Genova , y con desolacion notable le hizo pagar la amistad que tenia con Roma. Entrò en Cartago rico y triunfante ; mas recibido tristemente , como de aquellos que miravan yà perdidas las riendas que con paz segura esperavan moderar en el gobierno de tanto Imperio. Por ultimo reparo ordenaron à Anibal , que saliese de Italia con su exercito , tratando con la Republica Romana de algun acuerdo honroso y saludable. Yà lo primero era difícil , y lo segundo no muy facil ; porque Scipion en un trabajo glorioso para que se ofrecio al Senado , se afectava palmas y trofeos Africanos. Anibal obedecio , no sin dolor entrañable , aunque se viesse en Italia declinado : porque yà tenia previsto mayor riesgo en la nueva empresa respeto de la reputacion con que avia tratado las armas el tiempo pasado. Los Cartagineses y Españoles con la gente Portuguesa que les seguia hizo embarcar para Cartago , y marchò la buelta de la ciudad de Zama.

Aqui estava yà Scipion con exercito numeroso , y animo sin medida ; como quien se elevava à todos los triunfos en Africa , que Anibal yà perdia en Italia. Vieronse los dos Capitanes famosos. Pensose que de la platica resultasse la paz ; y el remate fue tomar las armas en campo abierto ; adonde los dos exercitos , y principalmente Anibal y Scipion acabaron de mostrar lo que valian. Deste se aventajava aquel en la arduosa diligencia con que suplio este dia la falta de gente , y aun de destreza en essa poca que llevaba : porque facando algunos esquadrones enteros de Portugueses y Celtiberos soldados veteranos , los ponía entre los bisños , para que con su exemplo se sustentassen animosos. Mas al fin vencida del numero la industria , Anibal fue puesto en huida irreparablemente , dexando muertos y presos quarenta mil hombres , los tres mil Lusitanos , onze Elefantes , treinta y tres Banderas. Poco le durò la vida sobre la perdida. Antes de llegar à Cartago se matò à si mismo con veneno : porque el Rey de Betinia de quien se avia fiado , infielmente le prendia para embiarle à Roma , por darle en triunfo , quien sobre

sobre su gente avia sido triunfante ; pero con la muerte se burlò de la afrenta. Allí desprecia el valeroso la vida sin la gloria.

C A P I T U L O V I.

Dan principio los Romanos à la conquista de Lusitania desde el año 200. hasta el de 143. antes del nacimiento de Christo.

LAs artes y las armas Africanas mas de trezientos años dominaron 200.
nuestra Provincia : della, y de Italia, y de sus nidos las sacudian aora
las de Roma. Sus Senadores dividieron à España en dos Pretorias, Ulterior y Citerior : està incluida entre el Ebro y los montes Pireneos ; aquella 196.
entre el mismo rio y las playas del Oceano. Varios casos tuvieron en ellas
varios Pretores, ò tan poco dichosos ; ò tan bien resistidos, por lo menos
los ultimos, en la Citerior Paulo Manlio, en la Ulterior Apio Claudio
Nero, que con nueva superintendencia vino desde Roma à España el Consul
Marco Porcio Caton Censorino con exercito Consular. De su valor, y
mejor de su religion y liberalidad, dan en Portugal testimonio grande diferentes inscripciones ; de que se sigue, que entre nuestra gente menos
ganò con la espada que con la industria.

Sucessor suyo es Scipion Nafica, à quien el Senado prorogò el tiempo con el cargo de Propretor. En sus dias se vieron los Celtiberos en son de guerra, tratando con la gente de Lusitania, que entrada por las tierras amigas de Roma pudiesse en necesidad à Nafica de dividir la suya. Los Portugueses, à quien el exercicio guerrero era vida segura, juntos en buena ordenança salieron poniendo à fuego y sangre quanto se les ofrecia con opinion Romana. El Propretor lo dio todo por perdido ; y mas si los Lusitanos ganavan una vez brios para afrontarse con el de campo à campo. Aumentavale el enfado mirar à los Celtiberos puestos en arma, y toda España atenta al fin destos principios. Eran grandes ; total ruina, total exaltacion asseguravan : no medios, no esperanças. Mandò al fin, entre el rezelo y la resolucion, tender las vanderas, y caminar à passo tirado contra el exercito Lusitano, que sin resistencia se recogia cargado de trofeos y despojos : embaraçosos ellos, fatigada la gente, con caminos asperos, con calores excessivos. Ponderò Nafica para resolverse en acometer, teniendo por mayor arma la oportunidad del tiempo, y el trabajo dellos propios. Mas con todas estas incomodidades apenas vieron assomar las insignias Romanas, quando mandaron hazer alto à los que caminavan en la vanguardia, ordenandose lo mejor que sufria la brevedad. Dio nuestra cavalleria sobre la contraria con tal ímpetu y coraje, que la hizo retirar casi perdida. Buelven à componerse para embestir la infanteria : llevan los Romanos otro repelon, con que Nafica acabò de entender, que yà la fortuna le mostrava las espaldas. Mas juntando una legion que tenia aparte para reforçarse en el mayor peligro, mejorò la mano ; porque pelearon seis horas igualmente heridos, igualmente valerosos, fino quanto los nuestros excedian en hazer tanto sin descanso, como el enemigo descansado. Yà desesperado Scipion de vencer con favor humano, recurriendo à sus Dioses prometì à Jupiter Capitolino, que concediendole aquella vitoria celebraria en el Circo Romano costosissimos juegos. Crea la Gentilidad el poder vano de sus idolos, que la hambre, la sed, el trabajo, el camino que apretaron los Portugueses, fueron las Deidades y los Joves

Capitolinos que alentaron la ventura de Násica con la retirada que hizieron poco ligeros, como embaraçados con el trabajo, con los despojos, y oprimidos con afanes, que permitian mal la entrada de otros. Vencidos pues, empleò su ira en la infanteria : cautivò duzientos y cincuenta cavallos : ganò ciento y treinta y quatro vanderas; aviendo dado primero ocho mil Romanos à la espada Portuguesa. Tal fue el tefon, tal la porfia.

El año figuiente vino Pretor à España Marco Fulvio, que algunas vezes peleò con los Lusitanos Vetones, rompiendolos en dos batallas con mas ruido y fama, que muertes ni despojos. Con esta suerte de vitorias llevò las armas sobre la ciudad de Toledo : acuartelado, dieron sobre el los mismos Vetones; y en batalla bien herida estuvo dudoso largo plazo el premio della, hasta que lo perdieron los Portugueses, por falta sin duda en esta ocasion y las passadas, de un Capitan experimentado ; no de valor : pues este en todas assi salto de militar diciplina, siempre fue espantable à sus enemigos. Mas el dolor que mas aora se tenia apoderado de sus coraçones, era la memoria del triunfo de Násica.

188. Estava yà Propretor en España Lucio Emilio Paulo, quando en Lusitania se escuchava un sordo ruido de armas. En los oidos de Emilio no dexò de ser temerosa su harmonia. No en vano; porque caminando contra los Bassitanos, vio sobre si los Portugueses con tanto orgullo y concierto, que valiendose de toda el arte, de toda la experiencia, de todo el animo, usò de muchas prevenciones, traças y avisos : todo no era sobrado; porque obedecida la señal de acometer en ambos campos, conociò Paulo que el Portugues queria lavar con sangre Romana la mancha que Scipion le avia echado. Fue puesto en obra el pensamiento. De todo el exercito enemigo apenas se hallò quien pudiesse llevar al Senado la nueva del vencimiento. Buena le fue la noche al Propretor para salvarse huyendo. Rabia truxo la mañana à los Portugueses, viendo sola la campaña, en que por ventura pudieran aver quitado del mundo à Emilio, para que despues no les hiziera menos clara esta vitoria : porque viendole huído, y viendose autores del temor que le llevaba, mas presumidos que ordenados le fueron buscando. Hallaronlò ò mas despierto, ò mas venturoso. Dexaron degollados veinte mil hombres. Sucesso que en Roma dio motivo à grandes demostraciones de contento, y à dos años de silencio en Lusitania. Este no menos que aquellas celebravan el poder Romano.

Mas cuiden los vitoriosos del reparo, porque en el silencio se suele dar un filo, y ensayar un golpe la espada Portuguesa. Assi fue. Salidò cortando todo quanto se le oponia confederado con la gente de Roma. Sintiólo la Andaluzia en peso. Mostrosè tan horrible à la ciudad de Asta Regia cerca de Zerez de la Frontera, que sus moradores opresos confintieron en la fortuna prospera de quien los amenaçava. Aqui nos presentò batalla Cayo Catinio. Abraçamos la resolucion con mas diligencia de la que quisiera su desseo. Truxole el furor un daño arrebatado; mas de nuestra priessa resultò desorden, y desta, confusion y perdida. Mil vezes ha sido su cuchillo la confiança natural de la nacion Portuguesa. Una importante vitoria ha dexado en la mano de su enemigo. Animado Catinio, al escalar la ciudad de Asta, que avia favorecido los Lusitanos, fue muerto. Ellos por algunos dias estuvieron suspensos, hasta que juntos con los Celtiberos se hallaron puestos en campo tan bien armados, tan poderosos como si las muertes passadas huvieran repetido vidas.

El Pretor Cayo Calpurnio Pison, con causa temeroso de coraçones tan incansables, avisò à su compañero Lucio Quincio Crispino, que marchando à grandes jornadas con el mayor numero que fuesse possible se juntasse con el para que con fuerças comunes pudiesen desbaratar Lusitanos y Celtiberos. Crispino, que en el mismo temor tenia consejo para seguir el propio parecer, se vino à Andaluzia. Vistos ambos à dos con tanta mano se juzgaron Señores de la guerra. Hase la buelta de Carpentania, (contornos de Madrid y Toledo) saben que yà los cubren las vanderas Portuguesas. Encuentranse : varias escaramuças, varios casos hubo entre la cavalleria ligera : hasta que saliendo à un valle gente Romana para hazer forrage, toda fue degollada. Acudieron los Pretores por librar alguna, y poco à poco creció el concurso de socorros de ambas partes de manera, que vinieron à pelear con igual poder. Batalla fue cruel y sangrienta. Dexaronse huir conocidamente los Romanos, seguidos de los Portugueses con tanta pertinacia, que corriendo y matando sembraron por el campo cinco mil adversarios. Con licencias militares celebraban la vitoria; desnudandolos de armas, de vestidos; trocando los broqueles unos en otros.

Otro exercicio diferente llevaban los Pretores, que à passo largo inquietaron la noche, no sin temor de que tras ellos bolava la luz del dia. Assi entregaron à los nuestros una vitoria tan notable, que si como pudieron ganarla, hubieran sabido seguirla, dexaran puesto perpetuo silencio en las armas de Roma contra España. No solamente no fue assi, sino que abriendoles camino para rehazerse, les dieron tambien osadia para que los viniessen à buscar por las riberas del Tajo : adonde con increíble gallardia se peleò buen espacio; unos por conservar lo ganado, otros por restituirse de lo perdido. Todos se hazian lugar por entre sus contrarios à fuerza de lanças, dardos, ira, furor. Al fin los Portugueses y Celtiberos miserablemente vencidos experimentaron quanto puede la contumacia. Tambien lo experimentaron los vitoriosos, muriendo muchos en esta insigne porfia. Callen sus Escritores el numero de sus muertos, que los nuestros fueron treinta mil. Los Pretores entraron en Roma triunfado de Lusitanos, como de aquellos con cuya fuerza y constancia avia sido sustentada tan prolixa guerra. Assi ivan y venian las olas de los casos militares : assi andavan los Portugueses yà vencedores, yà vencidos, mas siempre formidables à las legiones Romanas. No tenian ellas mas sosiego en la España ulterior, que quanto se lo permitian ellos; porque en moviendose la Provincia Lusitana, todas las otras llevava tras si : y quando dexava las armas, luego los Romanos quedavan en paz. Assi como cayendo los braços à Moyses cobraba brios Amalec, se animavà Roma, y respirava, si no levantava la mano el Portugues. Verdaderamente los nuestros tanto mas se aumentavan, quanto menos salian de las batallas donde resultava, que ser vencido dellos era muy dañoso, y vencerlos, poco seguro.

Entre quietud y ruido passaron las Pretorias de Aulo Terencio Varron, y Publio Sempronio Longo : Publio Manlio, y Quinto Fulvio Flaco, hasta que llegaron à España Lucio Postumio, y Tiberio Sempronio Graco. Dos años anduvo el primero à las manos con los Portugueses alcançando algunas vitorias y perdiendo algunas. Supo que los Vaceos tratavan con publicidad conciertos con los de entre Duero y Miño para de una vez concluir con el poder de Roma. Conocido yà qual fuesse el valor de aquellos con quien se coligavan, preveniendoles el

el tiempo se fue entrando por la Lusitania : hallò yà los de entre Due-ro y Miño puestos à punto de marchar , siendo superiores los Braca-renses entrañables enemigos de la nacion Romana. Humos eran de Cartago , de donde traían su origen los moradores de Braga. Admiracion infundio en los Portugueses la llegada del Pretor por caminos tan difi-ciles : mas queriendole mostrar que la despreciaban , ò por lo menos que no la temian , le salieron al encuentro adonde estava alojado. In-citavanle à la batalla por varios modos.

El Postumo por informarse del estilo de pelear Lusitano , mandò salir una manga de cavalleria , que fue castigada de los que buscaban tan repen-tinamente , que el Pretor tuvo mas motivo de mandar socorrer los suyos , que tiempo para experimentar como peleaban los nuestros. Avivose con el focorro la escaramuça ; creciò la furia , inflamose tanto el enemigo , que hizo perder tierra à los Lusitanos con muerte de muchos. Mas bol-viendo con ardor glorioso , hizieron tanta impressiion en sus adversarios , que el Pretor mas diligente que ordenado se valio de sus Reales. Entrose la noche pereçosa y lenta , respeto de lo que caminavan los pensamientos y esperanças de los dos campos en alcance de la mañana. Al nuestro se apa-recio infausta , porque inopinadamente le assaltò Postumio. Aunque ven-dieron bien las vidas , perdieronlas treinta y cinco mil Portugueses y Va-ceos en aquella tarde , y en esta mañana.

174. Variamente se mostrava la fortuna de la guerra à Roma y Lusitania , hasta que pocos años adelante entrò con el cargo de su Pretoria Marco 113. Manilio , con quien Portugal refucitò las discordias passadas , siendo los principales motores dellas los Bracarenses , con lastima muy del alma de que en la primera lucha que tuvieron con los Romanos quedassen tan poco airofos. En la verguença pues estavan aguzando el cuchillo. Eligie-ron por su Capitan à Apimano su ciudadano , hombre sagaz y valeroso. Caminando llevavan varios socorros de las tierras enemigas del pueblo Romano , ofrecidos espontaneamente : porque estavan mirando que en la expulsion de aquella gente consistia su quietud y libertad. Assi se compuso un exercito lustroso : assi iba allañando quanto difficil se le oponia : assi Manilio llamado del fuego y sangre con que se inclinavan los muros con-federados , salio de Andaluzia à encontrarse con los Portugueses , yà tan cargados de despojos , que el Capitan Apimano con mas prudencia que codicia , queriendo antes perderlos que llevar el peligro en el embara-ço , los hizo quemar tan deveras , que no quedò en el exercito otra cosa que las armas , y bastimentos para quatro dias.

Nuevo furor incendiò à los Portugueses contra sus contrarios el ver que por ellos perdieron en una hora lo que ganaron en muchas. Pocas bastaron al otro dia que llegaron à verse para poner à Manilio en miserable estado con muerte de mucha gente. Con esta vitoria y otras successivas tuvo Apimano enfrenada la inquietud de las armas ene-migas. En Roma se buscavan medios eficaces para reparar tanta perdi-da , reprimir tanto brio. Mas entonces era lo uno y lo otro tan difficil , 152. que embiado Calpurnio Pison con titulo de Pretor y nuevas cohortes , buscando con despejo y bizzarria el campo vitoriofo , dexò en la garga-nta de la ira Portuguesa seis mil Romanos sin vida ; otros tantos sin sa-lud , sin libertad. Uno de los muertos Terencio Varro Questor de su exercito.

Quedaron los vencedores con este suceso tan dueños de la guerra , que sin resistencia alguna fueron cortando y quemado desde el rio Gua-diana

diana hasta el estrecho de Gibraltar, subiendo por en medio de la Andaluzia tan imperiosos, que los Lusitanos Vetones de Estremadura juntos con los de entre Duero y Miño juraron de perder las vidas debaxo de la mano de su Capitan Apimano. Mirandose el Portugues tan poderoso, diose à ganar ciudades, y dexar en sus presidios guarniciones à imitacion de los Romanos. Aviale resistido los dias passados la de Blastofenices; con apretado asedio quiso castigarla. Arbitro estava de todo el ambito de la campaña obrando estremos de valor quando al subir la muralla que escalava perdiò la vida, y el exercito sin tal Capitan, la costumbre de vencer. Retiraronse. Siguió cada uno el camino de su patria. Desgracia, que fue reposo à los adversarios atentos mas al reparo de molestias futuras, que osados à vengar las recibidas. Alentarànse del temor, en quanto los nuestros del trabajo.

Grande y reziente llaga era en los Lusitanos la memoria de la muerte de su Capitan Apimano: grande la de aver perdido la vitoria de los Blastofenices: grande la de mirar interrumpida su prosperidad. Pusieron en su lugar à Cesaron Portugues de hombros capaces para llevar el peso de todo un Reyno. Con bizarras muestras de animo, reparado el exercito con que su antecessor avia ganado tantas vitorias, entrò por las tierras confederadas del pueblo Romano, vexandolas con tan arduos combates, que de nuevo hazia que Roma viesse la cara al temor. Pesando el tumulto con que empeçavan todas las Provincias de España à rebolverse y encreparse, despacharon con mayor priesa de lo que solian al Consul Quinto Fulvio Nobilior, entregandole un grueso exercito con que viniesse à domar los pueblos de Celtiberia; en particular los Numantinos, de quien Roma tuvo siempre unos rezelos, que andando el tiempo le salieron verdaderos. Venia con Fulvio, Lucio Mumio Pretor de la España ulterior, prometiendo de la gente Portuguesa una vitoria grande, y menos costosa de lo que adelante le salieron algunas. Quince mil Romanos traya Mumio: y sabiendo como Cesaron abrafava à la Andaluzia, se resolviò en buscallo à tiempo que le hallasse cebado en la codicia de los despojos. Mas Cesaron, avisado, hizo recoger su gente y caminar con ellos à Portugal, juzgando por afrenta si les faltava sollicitud para poner en seguro tantas riquezas. Seguiale Mumio à passo largo. Alcançò los Portugueses detenidos en passar el rio Guadiana. Cesaron sintiendo el peligro à las espaldas, dio orden como mas felizmente venciesen el passo, embiando para esse efeto algunas esquadras de à cavallo. Entanto con otras saliò à entretener el exercito Romano (no muy lexos de Villaviciosa) y escaramuçando con diferentes suceßos, configuiò el intento hasta que bolvieron los conductores de los despojos, yà seguros en el receptraculo Lusitano.

Aora serà batalla lo que era entretenimiento. Pusose Cesaron en campo raso. El Pretor conociò la industria, y no desestimò la resolucion. Clamaron al arma los instrumentos belicos en ambas huestes. Con razones ardientes las incitaron sus Capitanes. Mumio acordava à los Romanos, que en este vencimiento conseguirian fama, riquezas, descanso para si, para la Patria. Cesaron à los Portugueses los triunfos antepassados debaxo del baston de Apimano, y que pues le avian puesto en su lugar, no le dexassen con inferior fortuna. Ellos dieron por respuesta, demostraciones de osadia alegre, al son guerrero de las espadas y paveses, tocando cada uno sus armas en las del otro; yà lo que era festejo parecia riña. Alfin se barajaron con tanta bravosidad y rabia, que à los dientes se matavan, quando la vezindad de los cuerpos no dexava espacio para el juego de las espadas.

Mas en el mayor empleo fueron los nuestros obligados à retirarse huyendo, sin que haxese à Cefaron alguna diligencia para detenerlos, ni de fuerça, ni de g. Mumio no se contentava con menos que con matar à todos los Portugueses en cuyo alcance iba haziendo estrago lastimoso. Cefaron lleno de dolor al compas de las voces penosas de los que morian, y de la afrenta de ver huir arrolladas las vanderas Lusitanas, bolviendo las riendas al cavallo, y terciando una lança con rostro feroz y airado opuesto à los que ivan huyendo, jurava que al que diesse mas un passo le avia de costar la vida. Assi puso en suspension la fuga, y reparando diligente un batallon cerrado, viendo que los Romanos andavan emborachados con desorden en matar à todas partes, dio sobre ellos tan valerosamente, que el Pretor se vio perdido. Dexò la empresa, el campo, y en el muertos cinco mil combatientes. Huyendo à sus Reales, dio lugar à que bolviessen à cobrar los suyos nuestros Lusitanos, que corriendo luego sobre los de Mumio los ganaron, no sin terrible resistencia, en la qual, y en el alcance murieron otros cinco mil Romanos; de los confederados otros diez mil. Fienfe los Capitanes de la fortuna prospera, ò desesperen de la adversa, veràn como todo es defacierto.

Entrò Cefaròn por Lusitania triunfante, derramando à todas partes despojos de Roma. Subiose Mumio en un lugar alto y fuerte por naturaleza con cinco mil hombres. De aqui salieron à encontrarse con alguna gente Portuguesa, que por abatimiento suyo arrastrava à sus ojos algunas de las vanderas perdidas el dia antes. Mas en este concitados con denuevos baxando cobraron parte dellas, y de otros despojos. Bolviendo luego Cefaròn al sitio que el Pretor ocupava con seis mil combatientes tan llenos de confiança, que se asseguravan lo estaria el de temor, fueron recibidos duramente; mas siendo mayor el daño que hizieron, el enemigo fue obligado à tomar mas que de passo la ladera del monte. Mumio corrido hizo un voto à Proserpina, de que en aquel lugar levantaria un Templo consagrado à su nombre, si ganasse la vitoria. Adelantò su partido (que tambien el demonio tiene traças para persuadir que le han menester) y dio tras los Portugueses de manera, que en un valle los acabò de romper, y de matar à su Capitan Cefaron. Cumpliò su voto el Pretor: en aquel lugar fundò el templo, llamandole de Proserpina Reparadora. Buenas conjeturas, y varias inscripciones persuaden, que este edificio estuvo adonde aora està, cerca de Villaviciosa, la Iglesia de Santiago, si no es la propia.

151. Entanto que Mumio se ocupava en la fabrica de su Diosa, los Portugueses no descuidados, ni caidos de sus desseos, eligieron por Capitan un ciudadano de Lisboa. Llamavase Cancheno. Luego con algunas tropas fue sobre la ciudad de Cunisturgi (junto à la villa de Niebla, sin reliquias de su asiento) porque sustentava presidio Romano. Passados pocos dias de cerco la rindiò con muerte de muchos, y execucion de crueldades diferentes. Animado Cancheno con el suceso fue marchando hasta las margenes del Guadalquivir, sin que hallasse cosa viva con animo para impedir un passo al exercito vitorioso. Combite fue de la codicia este sosiego. Vadeando el rio, talò los campos adjacentes. Llegò à Gibraltar. Aqui se dividiò la gente que governava, vencida de un pensamiento grandemente belicoso. Yà le parecia acabada la ocasion de las guerras intestinas, yà le parecia poca la competencia Romana, yà en Africa ascende à la emulacion de los Africanos en España. Al fin se divide el exercito. La division es insignie y gloriosa, el motivo ardor y atrevimiento. A la una parte (en dos se

se distribuye) fue señalada la conquista de ciertas ciudades de la Mauritania, para establecer en ellas un nuevo Imperio. A la otra la perseverancia de la guerra de Andaluzia para extinguir en esta Provincia la ambicion de Roma.

Estos (en quanto aquellos se detenian en las fabricas de sus baxeles en que avian de passar el Freto Herculeo) entraron por la tierra. Llegando à la ciudad Orcelis, entre los Bastetanos (que oy se dize ser Origuela) vieronlos acampados por toda la circunferencia sus moradores. No los asfombrò ni el numero, ni el asedio, ni la porfia. Estavan fortificados, bastecidos, animosos. Sintieronlo los sitiadores, mas no por esto levantaron sus pavellones, ò tabernaculos; bien que fiando de menos gente los combates, no poca se derramò à robar por los campos vezinos. Era mucha la codicia, no podia ser mucha la cautela. Supolo Mumio. Saliò con diez mil hombres buscando à los nuestros. Hallòlos con los hombros cargados de presas, y sin que tuviesen lugar de acudir à las armas passò à cuchillo los mas dellos. Prendiò pocos para que descubriesen por donde andavan robando sus compañeros. Con varias noticias fue descubriendo y matando hasta el numero de quinze mil. Esto obligò los que escaparon à que buscaffen las alas del exercito tan temerosos, que levantando luego el cerco de Orcelis, caminaron à Lusitania. Que huyen dizen los Romanos. Mas robaron de passo algunos lugares que sus habitadores dexavan mas de medrosos que de buscados.

Los Lusitanos reposaron poco tiempo. Los que vivian en la Estremadura por donde entra el Tajo en Portugal, con mano armada abrafavan tierras de Castilla. El Pretor Mumio usando de la brevedad con que solia engañarlos (gran ventaja en la guerra) entonces bien provechosa, los desbaratò hallandolos derramados y divertidos. Grandissima culpa es en el que tiene ofendido vivir descuidado. Bien lo pagaron los nuestros. Hizo en ellos mortal estrago. Assi acabò gloriosamente su Pretoria Mumio.

Vino Marco Atilio desde Roma à Lusitania. Hallòla embuelta en prevenciones y estruendos de armas, con que se vieron assaltadas las tierras enemigas no menos que cruelmente. Saliò Atilio. Pelearon bien. Nadie recibia mas daño de lo que hazia. Mas fue la vitoria de Roma. Los vencedores ciñeron la ciudad de Ostrace, y con duro salto la ganaron, no dexaron persona à vida. Las piedras esparciò el furor de manera, que solamente esta memoria triste se halla de que hubo esta ciudad, sin que se alcance el sitio de ella. Ruyna de que resultò tratarse de pazes en Lusitania con Atilio: haziendose con algunas condiciones tolerables confederados de la Republica Romana. Novedad por cierto rara entre Portugueses. Despues que se rindieron nadie se avergonçò de rendirse. Los Andaluzes yà sentian menos su fortuna adversa viendo la misma en una gente que jamas avia inclinado la cerviz à yugo extraño. Los otros pueblos siguiendo los primeros hazian parecer que en favor de los Romanos inundava la Fortuna. Logrosele poco el contento al Pretor: porque viendole ausente los Vetones barajaron las cosas de manera, que publicando la guerra contra Roma, fueron provocados los Portugueses vezinos de Ostrace à quebrar las pazes, primero con la razon, y luego con las armas. Era entrado el Invierno. Podia mal Atilio prevenir estos movimientos. Yà avia entrado en España Servio Galba en su lugar. En el le dexò tan temeroso de las armas Lusitanas, que solo con una perpetua mancha de traicion le pareciò que podia domarlas; dexando siempre en duda si de otra manera las avia de vencer la potencia de su ciudad.



Mas en quanto passa el Invierno, y Galba fulmina en el pensamiento una eterna afrenta para Roma, vengamos à lo que hizo la otra mitad del exercito de Cancheno, que en Gibraltar se quedava aprestando para pasar à Africa. Dieronse por esta parte à robar la tierra, metiendo à saco quanto se les ofrecia. Llegaron à combatir, y dexar rendida la ciudad de Tangere : que no menos antigüedad goza el valor Portugues sobre esta ilustre Plaça. Mas descontentos de hallar poco en que emplear las armas, ò menos con que hartar la cudicia, bolvieron à passar el mar con lo que avian ganado. Era à tiempo que el Consul Luculo se hallava con su exercito entre los Turdetanos habitantes de la costa del Oceano desde Guadiana hasta Sevilla. Mandò salir su gente contra la nuestra, que robava sin orden : muerta alguna, fue compelida otra à subirse en un lugar alto, à su parecer acomodado para la defensa. Vino à buscarlos en persona el Consul, y reconociendo el sitio inexpugnable, que avian eligido providos, puso cerco, que llegó à traer hambre à los cercados. Mas ellos viendose oprimidos, y no por esso domados, baxaron del monte tan resueltos, que abrieron camino por entre los Romanos : bien que alli perdieron algunos, con que el Consul quedó tan ufano, como si huviera sido una vitoria grande. Tal era el caso que hazia de aver vencido Portugueses aunque fuesen pocos. Assi animado entrò por Lusitania no con mucha resistencia, por ser entrado el Invierno, tiempo en que no solian pelear los Romanos.

Cargado de muchos despojos Servio bolviò à la Andaluzia, dexando los Portugueses mas desseosos de vengança, que apercebidos para tomarla. Entrada la Primavera lo mostraron bien, saliendo con mas animo que copia, abrasando quanto avia de Romanos, con tal furor, que el Pretor Galba, antes del tiempo que determinava, se vio obligado à salir de sus alojamientos, y buscar los nuestros : bien desseoso de hallarlos descuidados, porque sabia que los Portugueses cuidadosos dificilmente serian vencidos. Pero ellos, que con las perdidas antiguas tenian por maestra la experiencia, andavan con recato, y sabiendo del intento del Pretor le aguardaron en buena ordenança. Repentinamente llevò sus vanderas Galba. Resueltos y ferozes las dexaron bolar los Lusitanos. Peleose con virtud de una y otra parte, hasta que llegado el tiempo de ser de una dellas la vitoria, la perdieron los nuestros, poniendose en huida. Siguiolos Galba mas cruel que recatado, ministrando con esto osadia en los vencidos para que bolviessen sobre los vencedores. Trocadas las fuertes, mataron los Portugueses sin ninguna piedad en los Romanos, de que solamente escaparon algunos cavallos en compaña de su Pretor. Corrido al passo que castigado, aguardando mejor tiempo, se fabricava mejor fortuna.

Saliò despues con un exercito de veinte mil hombres : y viendo que los Portugueses andavan ocupados en la labor de sus tierras, sin temor de Romanos por el estrago pasado, vadeando el Guadiana, por junto à Ayamonte, llevò el campo por entre los Turdetanos del Algarve : todo lo abrasava. Hallandose los Portugueses sin prevencion acudieron à pedirle pazes. Recibiolos con animo traidor, dandoles à entender favores, quando les traçava la muerte à todos. En dilatada platica les ofreciò muchas tierras en que pudiesen vivir contentos : señalandoles plagos, y lugares, adonde divididos en tres partes le aguardassen, porque alli les haria una liberal distribucion de las que podian apetecer. Salieron agradecidos los Portugueses : comunicaron este bien à los suyos. El desseo de mayores aumentos hizo que se juntasen en copia grande, y fuesen à buscar à Gal-

ba à donde les avia señalado; dividieronse por tres valles que con poca distancia apartavan los montes. Con palabras abundantes acabò Galba con ellos que le dieffen las armas. Cobradas ellas, hizo que su exercito dividido en otras tres partes, dieffe sobre cada una de las de los Portugueses yà desarmados, adonde lastimosamente fueron passados à cuchillo nueve mil. Desta infame hazaña escapò con vida, entre pocos, un Portugues llamado Viriato, despues tan cruel açote de Roma, que mayor servicio huviera hecho Galba à su Republica matando este solo, que à tantos juntos.

Memorias de algunas cosas notables del mundo.

Tuvieron la dignidad Pontifical por estos años Simon hijo de Onias. Onias el menor hijo de Simeon, que siendo depuesto entrò Jesus su hermano: luego se introduxo el Judio Alchimo, siendo vivo Menelao que la tenia: entrò Jonathas hijo de Matatias. Executò Antioco estremadas tiranias en Jerusalem: y gloriosas hazañas Judas Macabeo, y sus hermanos: Acabò Scipion de vencer las armas de Cartago, que hasta entonces avia sido todo el mayor peligro de Roma.

C A P I T U L O V I I.

Desde el año 143. hasta el de 133. antes del nacimiento de Christo.

EN Roma si no dexò de parecer mal la traicion de Servio Galba, no dexò de estimarse el efeto de ella. Ultima desdicha de un traidor, que ni para ser bien visto le basta ofrecer ganado aquello mismo que mucho se desseava ganar. Assi en alguna desestimacion empeçò este à sentir su afrenta, quando de aquel incendio yà apagado, subitamente de las cenizas se levanta ilustre llama. Esto es, que en Portugal se forjava un rayo formidable para los Romanos, que no acabaron de castigar à Galba. Tal fue el famoso Capitan VIRIATO, Portugues, sin mezcla de otra nacion, nacido en el coraçon de Lusitania para glorioso libertador de la Patria. Algunos Autores le dan humilde nacimiento, y baxa ocupacion en sus primeros años; una dellas pastor de ovejas. Poco importa averiguar su origen, porque en las vidas de los Heroës no està la sustancia en saberse de quales padres fueron hijos, sino de quales obras fueron padres. Lo cierto es, que nunca fue baxo quien las executò grandes, ni grande el que las tuvo viles.

Yà nuestro Viriato avia hecho conocer à los Portugueses su valor y grandeza de animo en diferentes ocasiones, quando Servio Galba entrò en Portugal; y fue uno de los que por parecerles que ganavan sosiego para su Patria admitieron la venenosa paz del Pretor, y escaparon de la muerte entre los tres valles que sirvieron de sepultura à la mejor parte de los engañados Lusitanos. Salio Viriato de aquel peligro, partiendosele el coraçon con dolor de ver morir de tal manera tantos naturales suyos, y deseo de una vengança, no menos cruel, pero mas limpia. Entendiendo que yà Galba avria salido de aquellos valles, bolviò à ellos por diferente camino, acompañado de pocos, por ver si el Pretor avia usado de piedad en dexar con vida algun Portugues. Mas no viendo otra cosa que una balsa de cuerpos muertos, anegados en su propia sangre, desnudos igualmente hombres, mugeres y niños, robados por el enemigo; llevado del espectáculo lastimoso, hizo que los que con el se hallavan metieffen las manos en las heridas de algunas donzellas, y jurassen